



WOODROW WILSON
INTERNATIONAL CENTER FOR SCHOLARS

Abril 18

Estimado Patricio:

Estoy completamente a oscuras si ha habido alguna reacción de la Directiva actual del Partido; o de Prado y Castillo de la directiva anterior (la de 1970) sobre la campaña sistemática de infamias en mi contra, particularmente centrada en el "pacto secreto" que habría "obligado a la D.C. a elegir a Allende", o -también he visto esta otra variante en la explotación calumniosa de este infundio- "de impedir la elección de Alessandri".

Para qué te voy a negar que es un silencio que me resultaría incomprensible por razones obvias, algunas de las cuáles van explicitadas en la carta a "ERCILLA" que me interesa que conozcas y que ojalá puedas ayudar con Emilio, a que se publique.

Cordiales saludos:

Radomiro Tomić



WOODROW WILSON
INTERNATIONAL CENTER FOR SCHOLARS

FELLOW

SMITHSONIAN INSTITUTION BUILDING WASHINGTON D.C. 20560
TELEPHONE 202/381 5613 CABLE WILCEN

Washington, 18 de abril, 1975.

Señor
Director de la Revista "ERCILLA"
SANTIAGO

Señor Director:

Por más de tres semanas he sido en Chile blanco de ataques arteros sin posibilidad de defenderme, porque los que me atacan no publican mis respuestas. Confío encontrar en "ERCILLA" el espacio que otros me niegan, para lo cual no contestaré las injurias de que he sido víctima en los términos que corresponde, pero que probablemente impedirían la publicación de esta carta.

Los que hoy buscan una "cabeza de turco" para descargar sus propias responsabilidades, han orquestado una campaña en contra mía, alrededor de tres imputaciones que recogeré "de menor a mayor", en su gravedad:

1.- Mesa Redonda en la Universidad de Princeton.- Aunque el tema fué el análisis de las causas del fracaso de la U.P., alguien que se encubre -¡adecuadamente!- bajo el seudónimo "Cambalache", me inventa una sarta de falsedades, y luego se adelanta a decir que "seguramente desmentiré". Naturalmente que es lo que hago, pero el "tapabocas" mayor se lo dará a "Cambalache" el Prof. Paul Sigmond, organizador de la Mesa Redonda en la Univ. de Princeton, quien me ha hecho llegar su adhesión.

2.- Unas presuntas "declaraciones" mías a un "diario peruano" y a una "revista de exiliados chilenos" No existen tales "declaraciones". Tanto una revista peruana -no diario- cuya existencia ignoraba hasta ahora, como la "publicación de exiliados", destacan en forma honesta y rigurosa que ellos reproducen una entrevista mía, publicada el año pasado en Texas, en el periódico universitario derechista "Right-On".

La entrevista tiene fecha 15 de noviembre; fué publicada en el número de diciembre de "Right-On" y enviada por mí a Chile, ya el año pasado, a revistas chilenas y también a personas próximas alla Junta Militar. ¿Por qué...? Porque no contiene una sola palabra injuriosa o insultante, aunque exprese críticas definidas sobre asuntos económicos y sociales de fondo. Bruscamente, cinco meses después de conocida la entrevista en Chile, es utilizada para calificarme con los peores epítetos. ¿Por qué recién ahora? ¿O los "versos" son advertencia para otros críticos interiores? Y sobre todo, si la entrevista es tan descalificadora de mi dignidad personal y patriótica, ¿por qué no permitir su publicación para demostrarlo?

3.- Que yo habría suscrito un "pacto secreto" con Allende destinado a "impedir la elección del Sr. Alessandri" y el cual "sólo habría sido conocido ahora..."



WOODROW WILSON
INTERNATIONAL CENTER FOR SCHOLARS

FELLOW

SMITHSONIAN INSTITUTION BUILDING WASHINGTON D.C. 20560

TELEPHONE 202/381 5613 CABLE WILCEN

-2-

Empecemos por esto último. No es "ahora", sino hace cuatro años -en octubre de 1970- que esta imputación fue publicada por "El Mercurio" y desmentida circunstancialmente por mí en ese mismo diario; por Benjamín Prado y Jaime Castillo en su calidad de presidente y vice-presidente del P.D.C. en la Junta Nacional y en los diarios; y por Allende, en declaración pública. El asunto "murió en el huevo"...!hace más de cuatro años! ¿Cómo pretender que "solamente lo hemos descubierto ahora"?

Respecto al fondo de la acusación, a la existencia de un "pacto secreto" comprometiendo a la Democracia Cristiana a "elegir a Allende" o a "impedir la elección de Alessandri", repetiré lo que hace cuatro años contestamos, separadamente, la Directiva demócrata-cristiana, Salvador Allende y yo: ¡es absolutamente falso! No hubo nunca "pacto secreto". Hubo una conversación informal como tantas otras habituales en el Senado, la Cámara de Diputados, en reuniones sociales, etc. de la política chilena de entonces. Una conversación suelta, en la que nadie representaba oficialmente a nadie sino su propia opinión, y a la cual yo asistí por sugerencia del senador Prado que quería hablar con Allende de varias cosas: la inconveniencia de exacerbar la violencia electoral callejera, de moderar los excesos de prensa, etc. y, entre otras cosas, averiguar el alcance que Allende asignaba a la expresión "mayoría sustancial"; tema que estaba de actualidad porque la candidatura de Derecha insistía reiteradamente en que "debía reconocerse como presidente de Chile a quien obtuviera aunque fuese UN SOLO VOTO de diferencia a su favor"; posición que la D.C. y yo refutábamos, prefiriendo el rol que la Constitución entregaba expresamente al Congreso Nacional al no alcanzar ningún candidato la mayoría absoluta.

Los mismos que hoy me acusan de haber hecho yo "presidente a Allende" no pueden desmentir que, en enero de 1970, cuando dos senadores del MAPU propusieron constitucionalmente la segunda rueda electoral para que la nación entera escogiese al presidente de Chile entre las dos primeras mayorías relativas, fueron ellos -no yo o a la D.C. o la Unidad Popular- quienes rechazaron violentamente esta opción, calificándola de "maniobra vergonzosa para despojar al Sr. Alessandri de su segura victoria". Don Jorge Alessandri denunció esta iniciativa en dos airados discursos, en Valdivia y Osorno. Y el presidente del Partido Nacional, senador Jarpa, publicó sobre su firma un aviso, a página entera, a pocos días de la elección presidencial, que decía: "Si Allende saca un solo voto de mayoría, votaré por Allende para Presidente de Chile, en el Congreso Pleno". (1)

Mientras ellos consagraban así anticipadamente y ciegamente la elección incondicional de Allende si éste obtenía "un voto más que Alessandri" (¡obtuvo más de 30 mil votos sobre Alessandri!), la Democracia Cristiana (y yo) nos mantuvimos firmes en no abandonar los resguardos constitucionales. La unanimidad de los diputados y senadores demócratas-cristianos tienen constancia de la absoluta libertad con que se debatieron las distintas posiciones posibles en la Junta Nacional de octubre de 1970,



WOODROW WILSON
INTERNATIONAL CENTER FOR SCHOLARS

FELLOW

SMITHSONIAN INSTITUTION BUILDING WASHINGTON D.C. 20560
TELEPHONE 202/381 5613 CABLE WILCEN

-3-

antes de la elección de Allende por el Congreso, sin que a uno solo de ellos nadie le argumentase jamás que había "un pacto con Allende, que respetar". El país entero es testigo de nuestra insistencia -la mía personal, en cien conferencias de prensa a lo largo del país- sobre la necesidad de respetar el mecanismo constitucional que entregaba al Congreso Nacional la elección de presidente de Chile al no haber mayoría absoluta. La insistencia en el "Estatuto de Garantías Constitucionales" exigido por la Democracia Cristiana, ~~la~~ demuestra del modo más evidente la inexistencia de "pactos" o "compromisos previos" para elegir a Allende. ¿Cómo se atreven a desconocer la efectividad de cada uno de estos hechos?

Los mismos que en su arrogancia forcejearon por imponer al país la conciencia de que era obligatorio "elegir al candidato que tuviera UN VOTO de mayoría", se revuelven contra quienes mantuvimos una posición de principios y de responsabilidad política, antes y después de la elección presidencial.

! "Así se escribe la historia", cuando se tiene impunidad para alterar los hechos y denigrar a personas a las cuales se les coharta los medios de defensa!

Radomiro Tomić